

XII Jornadas Interescuelas/Departamentos de Historia. Departamento de Historia, Facultad de Humanidades y Centro Regional Universitario Bariloche. Universidad Nacional del Comahue, San Carlos de Bariloche, 2009.

Nacionalsocialismo y negocios: la relación entre la Cámara de Comercio Alemana y el Nazismo en Argentina (1930 - 1945).

Cortés, Ricardo.

Cita:

Cortés, Ricardo (2009). *Nacionalsocialismo y negocios: la relación entre la Cámara de Comercio Alemana y el Nazismo en Argentina (1930 - 1945)*. XII Jornadas Interescuelas/Departamentos de Historia. Departamento de Historia, Facultad de Humanidades y Centro Regional Universitario Bariloche. Universidad Nacional del Comahue, San Carlos de Bariloche.

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-008/569>

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.

Nacionalsocialismo y negocios: la relación entre la Cámara de Comercio Alemana y el Nazismo en Argentina (1930 – 1945)

Ricardo Cortés

Introducción

Pocos temas han ocupado tanto el centro del debate historiográfico en los últimos años como el nazismo. Investigaciones surgidas de los más prestigiosos institutos universitarios coexisten con una multitud de artículos periodísticos de dudoso valor académico. Aspectos tales como la organización del Estado nacionalsocialista, la crisis final del régimen y, más recientemente, la responsabilidad de las grandes empresas durante el Holocausto han renovado el interés por el tema, permitiendo el surgimiento de nuevas perspectivas de análisis.

La Argentina no ha sido ajena a este fenómeno, aunque claro está, en menor medida. Los avances realizados en el estudio de la organización y la estructura del partido en los años treinta o aquellos relativos a la llegada de criminales de guerra durante los años peronistas, representan un aporte fundamental para valorar el grado de inserción que el nacionalsocialismo tuvo en nuestro medio. Sin embargo, la cantidad de investigaciones referidas a los aspectos económicos del nacionalsocialismo en Argentina, es verdaderamente escasa. Si bien existen un conjunto de investigaciones pioneras en la materia, sus conclusiones pueden aún ser acompañadas por nuevos análisis realizados a partir de fuentes documentales que se hallan tanto en Argentina como en Europa y los Estados Unidos.

El presente trabajo, que se encuentra en una etapa preliminar, forma parte de una tesis de maestría que se propone indagar a cerca de los vínculos de los capitales alemanes representados en la Cámara de Comercio Alemana en Argentina con nacionalsocialismo entre 1933 y 1945, es decir, desde que este llegó al poder en Alemania hasta el final de la guerra.

Nuestra hipótesis de trabajo sostiene que la Cámara de Comercio Alemana en Argentina sirvió como instrumento de penetración en la comunidad de negocios alemana en Argentina por parte de un grupo de empresas que trabajaron para fortalecer el proyecto nacionalsocialista tanto en Buenos Aires como en Berlín.

Si bien es cierto que no existen documentos que acrediten de manera directa y explícita el apoyo de los capitales alemanes en Argentina al proyecto político del nacionalsocialismo si,

en cambio, existen evidencias de la presencia de vínculos que durante esos años los conectaron, (ya sea a través de la embajada, ya sea a través del partido) con el nazismo. Como es lógico suponer, dichos vínculos habrán perseguido –de uno y otro lado- una diversidad de objetivos, y representan un terreno incierto en cual queda todavía mucho por explorar.

La Presencia Alemana en Argentina

Si entre 1933 y 1945 el nacionalsocialismo fue un ingrediente más de la sociedad política argentina se debió, en gran medida, a la importancia y al arraigo que la comunidad alemana había adquirido en nuestro país. Desde mediados del siglo XIX inmigrantes alemanes se fueron estableciendo lentamente en Argentina creando comunidades rurales, artesanales e industriales. Su número no era tan elevado como el de las colectividades española e italiana ya que, del millón setecientas mil personas que habían ingresado al país hasta 1895, solo 25.000 eran oriundos de Alemania. Para cuando comenzó la Primera Guerra Mundial, el número se había elevado a cien mil germanoparlantes de los cuales treinta mil vivían en Buenos Aires y el resto se encontraba diseminado por el interior, fundamentalmente en las provincias de Entre Ríos, Santa Fe y La Pampa, donde se desempeñaban como pequeños agricultores y artesanos.¹

A comienzos del siglo XX, los sectores más acomodados de la comunidad que residían en Buenos Aires, (empleados administrativos, comerciantes mayoristas y minoristas y funcionarios de las empresas alemanas) habían logrado prosperar tanto desde el punto de vista económico como social. Procedían mayoritariamente, de los estados más poblados del Imperio y se caracterizaban por su conservadurismo social y su feroz nacionalismo germánico. A diferencia de estos, los alemanes que se habían afincado en el interior, provenían fundamentalmente del Volga y Ucrania, por lo que sus sentimientos nacionalistas eran marcadamente menores.

A lo largo del país fundaron numerosas instituciones que garantizaron la preservación de los valores y de las prácticas culturales de la comunidad, como las casi doscientas escuelas distribuidas por Buenos Aires y el interior y diferentes publicaciones periodísticas que mantenían viva la llama germánica.

La Primera Guerra Mundial impactó fuertemente en la comunidad alemana. La propaganda aliada fue muy intensa en América Latina y si bien la Argentina defendió su política neutralista de las presiones norteamericanas, la comunidad sintió el aislamiento que las

¹ Newton (1995)

nuevas circunstancias imponían, perdiendo el contacto casi por completo con la madre patria. Esta situación terminó fortaleciendo los lazos de solidaridad al interior de la comunidad

La posguerra no traería tampoco buenas noticias para los alemanes en Argentina, el Tratado de Versalles y los enfrentamientos políticos entre grupos comunistas y nacionalistas fueron repudiados por importantes sectores de la comunidad, generando expresiones de lealtad hacia los días de gloria y grandeza del desaparecido imperio guillermino. Vista desde Argentina, la República de Weimar representó para muchos alemanes el símbolo de la decadencia por la que atravesaba el país.

A comienzos de los años veinte, una nueva migración de alemanes comenzó a llegar a la Argentina gracias al restablecimiento de las comunicaciones marítimas. Desde entonces y hasta 1933 ingresaron cerca de ciento treinta mil alemanes provenientes de las antiguas regiones de los imperios: alemán, austro-hungaro y Rusia, que incluyó desde excombatientes y exfuncionarios hasta pequeños comerciantes arruinados por la guerra y la depresión. Muchos de ellos terminaron por engrosar las filas del partido nacionalsocialista argentino.

La temprana aparición de los grupos nacionalsocialistas durante la década de 1920 fue recibida con indiferencia por el grueso de la comunidad alemana, sobre todo por el temor a ser alcanzada por los enfrentamientos político-ideológicos que sacudían a Alemania en aquel momento. Además, los partidarios del nazismo vernáculo carecían de prestigio social y se encontraban marginados al interior de la comunidad. De hecho, esta rechazó de plano los ataques contra las asociaciones alemanas y sus dirigentes cuando estos se negaban a colaborar con el partido o bien, por el hecho de ser de origen judío. Los nazis pronto comenzaron a exigir que se mantuviera la pureza de la sangre alemana y que se destacara la cultura propia por sobre la latina, mientras que los argentinos de lengua alemana rechazaban estas pretensiones.

Por lo demás, la comunidad alemana se hallaba dividida en distintos grupos políticos de tendencias nacionalista, liberal, socialdemócrata e, incluso, socialistas. El diario *Argentinisches Tageblatt*, propiedad de la familia Aleman representaba la opinión de liberales progresistas de la comunidad y desde un principio atacó a los nazis.

El partido, a su vez, tenía como objetivo el adoctrinamiento ideológico y la alineación política uniforme de todos los alemanes en el extranjero, en tanto que su propaganda se

proponía fortalecer considerablemente la convicción anti-republicana de sus compatriotas y la renovación de los `verdaderos valores alemanes'².

El Partido, la Embajada y las empresas: tensiones y atracciones en el juego político.

El ya mencionado libro del historiador canadiense Ronald Newton, “El Cuarto Lado del Triángulo”³ constituye –como quedó dicho- el trabajo mas completo acerca de los orígenes y el desarrollo del nazismo en Argentina. En sus primeras páginas, el autor realiza un pregunta sencilla y a la vez clave para desentrañar los doce años de actuación política, intrigas diplomáticas y supuestas conspiraciones económicas que atravesaron –y aún atraviesan- la historia del nazismo en Argentina: ¿qué estaban haciendo los nazis en Argentina? o, dicho de otra forma ¿Qué se proponían?, ¿cuáles eran sus objetivos?

La respuesta, obviamente, no es tan sencilla de elaborar, ya que tanto en su estructura como en su accionar el nacionalsocialismo argentino se caracterizó por su complejidad y, también, por sus contradicciones.

Integrado por una extensa red de instituciones y representaciones comunitarias y políticas, el nazismo vernáculo giró en torno de tres plataformas fundamentales: el partido, la embajada y las empresas, las cuales se influyeron, se complementaron y hasta compitieron entre sí, buscando imponer sus puntos de vista y sus intereses sectoriales.

La interacción entre un bloque político-ideológico (el partido), un bloque estatal (el gobierno) y un tercero que representa al poder económico (las empresas) fue estudiada para el caso alemán muy tempranamente por Franz Neumann⁴ y retomada ya durante los años ochenta, por Peter Hütemberger⁵, bajo la forma de un “cartel de poder”. A pesar de que el concepto tiene ya varios años, siguió siendo utilizado por diversos autores como es el caso de Richard Overy⁶ o David Abraham⁷ por la flexibilidad y la fluidez con la que permite situar a los actores en los diferentes momentos del proceso histórico. Así, la construcción de este “cartel de poder” se basó en la comunión de objetivos entre los intereses del nazismo y del capitalismo alemán a comienzos de los años treinta, motivo por el cual se influenciaron y

² Gaudig y Veit (2005)

³ Newton (1995)

⁴ Neumann (1946)

⁵ Hütemberger (1984)

⁶ Overy escribió una serie de artículos sobre las relaciones entre política y economía en los orígenes del nazismo como *Hitler's War and the German Economy: A Reinterpretation (1982)* o *Germany, "Domestic Crisis" and War in 1939 (1987)*, en los que se vale de este análisis.

⁷ Abraham también en trabajos sobre economía como *Conflicts within German Industry and the Collapse of the Weimar Republic (1980)*

se afectaron mutuamente, lo que hizo difícil separar un esfera específicamente política de otra específicamente económica.

Resulta indispensable entonces, comprender el papel y el comportamiento de los representantes del capitalismo alemán en el contexto de las complejas, cambiantes y multidimensionales estructuras de poder del Tercer Reich.

El programa de rearme masivo se fue convirtiendo poco a poco en el gran catalizador que aseguró la fusión de los intereses del ejército, la industria y el partido. En un principio, la gran industria mostró poco entusiasmo respecto de la posibilidad de embarcarse en el rearme, sin embargo el aplastamiento de la izquierda, el reordenamiento de las relaciones laborales y el nuevo clima político constituyeron la base para una relación positiva entre gobierno y grandes intereses.

El “cartel de poder” quedó así constituido a partir de un pacto no escrito entre bloques diferentes y, a la vez, interdependientes. Inicialmente, el cartel se constituyó como una triada relativamente equilibrada y, a pesar de que el bloque nazi constituía el elemento más dinámico dentro del mismo, hacia 1933 no ejercía el control directo ni sobre la economía ni sobre el ejército, lo cual se reflejó en las presiones militares para desmantelar las SA y en las serias dificultades económicas que el régimen enfrentó hacia 1934, agravadas en el exterior por las repercusiones que tuvieron las medidas antisemitas.

La puesta en práctica del Plan Cuatrienal de estabilización económica en 1936 desarrollado por técnicos de la empresa química IG Farben y del inicio de la guerra tres años más tarde, -conquista de territorios y fuentes de materias primas incluidos- terminó por consolidar una mutua dependencia entre los intereses del gobierno, el ejército y el gran capital de la cual ya no habría retorno.

No obstante, a pesar de la permanencia que los diferentes bloques mantuvieron al interior del cartel, el papel y la influencia de cada uno se fueron transformando conforme la guerra avanzaba. Cuanto más se agudizaba el conflicto armado, más se fortalecía el bloque conformado por el partido y las SS, en detrimento del gran capital y del ejército. Esta situación no impidió que, mientras durase la guerra, los beneficios económicos y financieros de las industrias y la banca relacionadas con la producción de armamentos fueran colosales. La rentabilidad de las grandes industrias se multiplicó de manera astronómica entre 1939 y 1944, pero sus gigantescas ganancias no fueron una consecuencia indirecta de la guerra, sino que estaban rigurosamente relacionadas con la concepción que el nazismo tenía de la economía: libertad de acción a la industria privada y estímulo al desarrollo tecnológico.

Esta manera de entender el avance de las fuerzas productivas resultó esencial a la hora de planificar el rearme. Sin embargo, a medida que la escalada bélica se fue tornando inmanejable y la situación en el frente ruso no dejó de agravarse, el bloque económico comprendió que era imposible desentenderse de la situación extrema a la cual se había dejado arrastrar. La dinámica enloquecedora del conflicto, sobre todo después de 1942, resultó finalmente incompatible con cualquier construcción perdurable de un orden productivo para la reproducción capitalista.

Desde ya creemos que sería caprichoso tratar de extrapolar el funcionamiento del “cartel de poder” al caso argentino, sin embargo, debemos notar que también están presentes entre nosotros los representantes de los tres bloques que conforman el cartel original, como son: el partido, el gobierno (representando por la embajada) y numerosas filiales de las poderosas empresas alemanas. Tampoco podemos pasar por alto el peso que la guerra tuvo en Europa, pero hasta que esta comenzó, no es errado suponer que la dinámica que vinculó a sus protagonistas en Alemania se reprodujo parcialmente en Argentina, a partir de las estrategias que cada bloque desarrolló para intentar fortalecer su posición al interior del cartel, jugando su suerte tanto aquí como en Berlín.

Veamos entonces, tomando este esquema como punto de partida, algunas de las características de cada uno de los bloques del cartel de poder en Argentina.

El partido y sus tentáculos

La filial argentina del NSDAP (Landsgruppe), o Grupo de Campo Argentino, fue creado por un pequeño grupo de marinos, ex funcionarios del imperio y artesanos a comienzos del año 1930. Para cuando se inició la guerra en 1939, se había convertido en el cuarto partido nazi fuera de Alemania en cantidad de miembros, aunque su tamaño era pequeño en relación al de la comunidad alemana en Argentina. En 1936, el embajador argentino en Berlín, el Dr. Eduardo Labougle señalaba en una comunicación oficial al Ministerio de Relaciones exteriores que:

“La organización alemana de los germanos en el exterior” en combinación con la Reichsbahnengesellschaft, o sea, la Sociedad de Ferrocarriles Alemanes y la cooperación de las secciones nazis establecidas en Argentina que dependen de aquella, así como el Instituto Germano-argentino en correspondencia con las oficinas de propaganda en el Reich y el Instituto Germano-Iberoamericano de Berlín, que se ha convertido este en una oficina idem,

realizan la tarea de formar grupos de estudiantes universitarios o viajeros, a quienes se les facilita viajes económicos con propósitos de difusión y propaganda”⁸

Los informes del embajador argentino no pasaron desapercibidos para la Comisión Investigadora de Actividades Antiargentinas creada en 1941 a instancias de los partidos de la oposición al gobierno conservador del Dr. Castillo que investigó a los representantes de diferentes instituciones alemanas en el país intentando determinar su grado de compromiso con la causa nazi. En su informe N° 1, fechado el 5 de septiembre de 1941, la Comisión transcribe diversos pasajes de los informes del embajador quien remitía constantemente datos concretos recabados en Berlín acerca de la organización del nazismo argentino. En abril de 1936, el Dr. Labougle exponía que “... el señor Koenig, agregado de prensa a la Embajada Alemana en Buenos Aires, era el jefe delegado en la república Argentina de la organización llamada de “Los alemanes en el extranjero” (...) uno de los principios directivos de esta organización consiste, como se sabe, en mantener la nacionalidad de los hijos de alemanes nacidos en el extranjero y prepararlos dentro de las normas de la ideología imperante en Alemania.”⁹

Fue la misma Comisión la que observó que después de haber sido dispuesta la disolución del NSDAP por un decreto del PEN el 15 de mayo de 1939, el mismo había seguido operando bajo en nombre de Federación de Círculo Alemanes de Beneficencia y Cultura¹⁰. Para 1942, cuando el presidente Castillo ordenara su cierre definitivo, el partido contaba con cerca de 1500 miembros, el 75% de los cuales residían en la Ciudad de Buenos Aires y el Gran Buenos Aires. El resto se encontraba disperso por las provincias de Santa fe, Córdoba, Chaco, Misiones e incluso, Tierra del Fuego¹¹.

Desde su creación, la tarea más importante del partido fue la total alineación ideológica de las comunidades alemanas en el país y de sus asociaciones, la mayoría de la cuales aceptó la ideología nacionalsocialista sin que tuvieran que ejercerse presiones visibles. En sus informes diplomáticos Labougle describía esta situación sosteniendo que “... no es por cierto una novedad consignar en esta ocasión, según lo tengo dicho desde hace años en mis informes sobre ese problema, que en nuestro país, al par que en el Reich, se han constituido los SA, los Frentes del Trabajo, las Kraft durch Freude, y también los “Treuhänder”, o sea, los “hombres de confianza” designados por el partido para controlar los empleados de las

⁸ MRE: Embajada argentina en Berlín “memoria annual 1936”, AGN

⁹ HCDN, Diario de Sesiones de la Cámara de Diputados, sept. 5 de 1941, vol. IV, Informe N°1 Comisión Investigadora de Actividades Antiargentinas pag. 74

¹⁰ HCDN, Diario de Sesiones de la Cámara de Diputados, sept. 5 de 1941, vol. IV, Informe N°1 Comisión Investigadora de Actividades Antiargentinas pag. 79

¹¹ Newton (1995)

empresas o sociedades constituidas por capitales alemanes, o que responden a intereses del Reich”¹²

Desde muy temprano el Club Alemán de Buenos Aires y el Rowin Club Teutonia de Tigre aceptaron ser miembros del Partido, El Club Hípico Alemán fue el cuartel general de las SS y la Asociación de Ingenieros Alemanes y la Sociedad del Bienestar Alemán fueron absorbidos por la Organización nacionalsocialista de bienestar popular.

El Frente del Trabajo Alemán fue la agrupación mas numerosa de la comunidad con aproximadamente doce mil miembros que en su mayoría trabajaban en las empresa alemanas de mayor envergadura como Klockner SA., Tubos Mannesmann, Thyssen, Siemens, Merck, el periódico Deuth La Plata Zeitung y los dos bancos de la comunidad, el Banco Alemán Transatlántico y el Banco Germánico de la América del Sud. En 1939 El Frente del Trabajo Alemán siguió al NSDAP a la clandestinidad, convirtiéndose en la Unión Alemana de Gremios, eslabón fundamental, -junto a la Cámara de Comercio Alemana en Argentina- en la recaudación de las colectas denominadas “Ayuda de invierno” que cada año se recaudaba entre los miembros de la comunidad para ser depositada en cuentas especiales que la embajada tenía en los bancos arriba mencionados.

Tampoco escapó al control del partido la estructura religiosa de la iglesia evangélica alemana que también aceptó alinearse con Berlín al igual que las casi doscientas escuelas germanoparlantes distribuidas por todo el país, de las cuales solo siete lograron preservar su independencia ideológica.

La Embajada Alemana en Argentina

Formalmente, el gobierno alemán estaba representado en Argentina por su legación diplomática que, desde 1933, fue presidida por una figura clave de la encrucijada de intereses alemanes en el país: el barón Edmun Freiherr von Thermann, diplomático de carrera con importantes antecedentes en Europa y Los Estados Unidos. Su estadía en Buenos Aires fue de casi nueve años, durante los cuales experimentó una difícil convivencia con los representantes del partido, ya que si bien se consideraba respetuoso de los principios ideológicos nacionalsocialistas, nunca se vio a si mismo como un nazi. Al finalizar la guerra su testimonio como prisionero de los aliados se constituyó en un documento esencial para estudiar al nazismo argentino.

Antes de partir hacia Buenos Aires, von Thermann mantuvo una serie de reuniones con vistas a armar su agenda de trabajo en Argentina. Primeramente se entrevistó con el

¹² MRE: Embajada argentina en Berlín “memoria annual 1936”, AGN

presidente Hindenburg y con el Canciller Hitler. Luego partió a Dusseldorf donde tomó contacto con representantes de las empresas que tenían filiales en Argentina, entre ellos, los grandes intereses del hierro y el acero como Mannesmann, Klockner, Thyssen Y Humboldt-Deutz. En Berlín visitó las plantas de Simmens y la AEG y, justo antes de partir, entrevistó al embajador Labougle y visitó la sede de la Ausland Organization del NSDAP alemán.

Ya en Buenos Aires, von Thermann buscó estrechar lazos con miembros prominentes de la sociedad porteña, tarea que realizó con gran naturalidad y entusiasmo ya que este había sido su medio social natural en Europa. El Tratado de Comercio Argentino-Alemán de 1934 le proporcionó un marco ideal para sus contactos con miembros de la aristocracia terrateniente e incluso con funcionarios, ante quienes expuso las enormes posibilidades que las materias primas argentinas tenían de ingresar en el mercado alemán.

Su relación con los miembros del partido fue siempre conflictiva y en más de una ocasión las ordenes que emanaban de las autoridades partidarias en Berlín limitaban las iniciativas diplomáticas del embajador, sobre todo en cuestiones referentes al manejo de fondos destinados a la propaganda y que se canalizaban por cuentas especiales abiertas en los bancos alemanes a nombre de la embajada.

La Cámara de Comercio Alemana en Argentina, de una guerra a otra...

Finalmente, el tercer brazo del entramado nazi en Argentina lo constituyó la comunidad de negocios que tuvo en la Cámara de Comercio Alemana en Argentina (CCA en adelante) su expresión corporativa-institucional.

A pesar de haber sido la representante de los capitales alemanes en Argentina, consideramos que su papel en el juego de intereses nazi no ha sido debidamente estudiado. Ya sea en el pionero trabajo de Sommi, como en el libro de Newton, o en los más recientes artículos de Rapoport y Mussachio y Converse¹³ no es tenida en cuenta a la hora de analizar las posibles vinculaciones entre las empresas alemanas y el nazismo. Creemos, sin embargo, que un estudio detallado de la composición de su Junta Directiva entre 1927 y 1945, así como de sus actividades desde el comienzo de la Segunda Guerra Mundial puede contribuir a aclarar el rol desempeñado por los empresarios alemanes en relación a las estructuras del nazismo argentino. Las Actas de la Junta Directiva y los informes económicos que la misma elaboraba para los socios, constituyen un valioso cuerpo documental que apenas ha sido estudiado.

¹³ Rapoport, Mussachio y Converse (2006) y Mussachio (1989)

Quien si fijó su mirada sobre las actividades de la CCA fue la Comisión Investigadora de Actividades Antiargentinas del Congreso de la Nación, la cual llegó a la conclusión de que esta servía de nexo entre los empresarios y el partido en cuestiones tales como la recaudación de fondos cuyo destino sería la publicidades y propaganda en medios locales, presionando incluso a sus socios para que realizaran tales contribuciones.¹⁴

La CCA fue fundada en Buenos Aires el 17 de junio de 1916 en pleno desarrollo de la Primera Guerra Mundial por un grupo de empresarios alemanes como mecanismo de defensa de la comunidad de negocios frente a los ataques de la propaganda aliada en América Latina.

A cinco años de su fundación, ya formaba parte del grupo de cámaras alemanas de América Latina que con el mismo propósito se habían fundado de manera simultánea en Rio de Janeiro, Valparaíso y Montevideo. En 1925 se vinculó con el ente responsable para la industria y el comercio en Alemania, el Deutscher Industrie- und Handelstag (DIHT), estableciéndose como interlocutora del comercio bilateral, impulsando varios acuerdos económicos entre la Argentina y la república de Weimar. Se sentaron allí las bases de una actividad que luego se convertiría en un excelente canal para las relaciones entre la Argentina y Alemania.

El Dr. Edmundo Hermann, gerente del Banco Alemán Transatlántico y uno de los hombres más influyentes de la comunidad empresaria alemana en Argentina, presidió la primera reunión de la Comisión Constituyente y en ella fueron aprobados los estatutos de la entidad en los que se establecían sus principales objetivos:

“Artículo 2: La Cámara de Comercio Alemana en Argentina tiene por objeto fomentar las relaciones económicas entre Alemania y la República Argentina y velar por intereses comunes sus asociados.

Artículo 3: La CCA se mantendrá alejada de toda cuestión política.

Artículo 4: Para llenar su misión, definida en el artículo 2, la CCA tendrá especialmente las siguientes obligaciones y atribuciones:

a) Promover la vinculación y fomentar la unión más estrecha entre los alemanes y descendientes de alemanes, dueños y directores de casas comerciales, empresas industriales u otros profesionales independientes relacionados con el comercio, domiciliados en la República Argentina.

¹⁴ HCDN, Diario de Sesiones de la Cámara de Diputados, sept. 5 de 1941, vol. IV, pag. 108 a 111.

b) Estudiar intereses comunes de sus asociados para protegerlos y fomentarlos con medidas convenientes.

d) Prestar su constante atención al desenvolvimiento de las relaciones económicas entre Alemania y Argentina en sus diversas manifestaciones y especialmente en todo cuanto se refiere al intercambio comercial y bancario, la navegación, las inversiones financieras e industriales y la explotación de las riquezas naturales de la república Argentina.

f) Mantener relaciones con los poderes públicos de Alemania y de la República Argentina y con los representantes consulares y diplomáticos de Alemania acreditados en

h) Promover la institución de un tribunal arbitral permanente para resolver cuestiones comerciales que ocurran entre sus socios y casas domiciliadas en Alemania y entre estas y casas establecidas en la República Argentina”¹⁵

La Gerencia quedó establecida a fines de agosto de ese mismo año en una pequeña oficina de la Galería Güemes pero doce años mas tarde pasó a ocupar un piso en el imponente edificio que el Banco Alemán Transatlántico tenía en la calle 25 de Mayo 145. Entre sus socios fundadores, un total de veintiuno, figuraban algunas de las empresas más poderosas de la comunidad de negocios alemana en el país, pero también encontramos empresas que podían ser consideradas medianas e incluso pequeñas tanto por el volumen de su capital como por la cantidad de trabajadores que empleaban¹⁶. Entre las primeras se encontraban:

- El Banco Alemán Transatlántico.
- El Banco Germánico de la América del Sud
- La Compañía Alemana Transatlántica de Electricidad
- Siemens Schuckert
- Bromberg & Cía
- Tubos Mannesmann Cía. Ltda.
- Wayss & Freitag SA.
- Lahusen & Cía
- Hosmann SA.
- Hasenclever
- C Streimmler SA

Entre las empresas de menor tamaño se encontraban

¹⁵ Memoria CAA, año 1935?

¹⁶ Aleman, (1966)

- Arnold SA
- Boeckert & Cía
- Brauss, Mahn & Cía
- Federico Clarfeld & Cía
- Engelbert Hardt y Cía
- Hugo Mey SA.
- Koerting Hnos
- JF Plate SA
- E. Retienne SA
- Vilmar Rimpler & Cía

En todos los casos, la preocupación por el cierre de los mercados europeos y las múltiples dificultades que la guerra había impuesto al contacto con proveedores, clientes y casas matrices en Alemania impulsaron a las empresas a reunirse en la CCA a los efectos de proteger sus intereses a la espera de que el conflicto terminara lo antes posible. Recordemos que al momento de su creación, el final de la guerra aparecía todavía como impredecible, comprometiendo seriamente la salud financiera de varios de sus socios.

El fin del conflicto trajo consigo el restablecimiento de las comunicaciones trasatlánticas y el intercambio con Alemania comenzó una lenta recuperación.¹⁷ El Número de socios aumentó considerablemente durante los primeros años de la década de 1920 llegando rápidamente a 120. Desde entonces comenzó la elaboración de un informe económico anual (wirtschaftsbericht) destinado a sus socios y en el cual se analizaban, de manera ordenada, diferentes aspectos de la situación económica argentina

- gasto público (staatsverwaltung),
- resultados del año fiscal (ergebnis des finanzjahres),
- situación impositiva general (zölle und steuern),
- estado de la deuda pública (anleihen und staatsschulden) y
- indicadores productivos de los bienes en que Alemania tenía algún interés
- cifras de la balanza comercial argentina.

El mismo se utilizaba además para comunicar a los socios la composición de la Junta Directiva del año entrante. El informe de 1935, por ejemplo, sostenía: “El número de

¹⁷ Kingenfus, (1966)

miembros de la Cámara al 31 de Diciembre de 1935 es de 159. Durante el año salieron 8 asociados e ingresaron 11 nuevos.”¹⁸ Cuatro años más tarde, el número de miembros se había elevado a 190 que se mantendría hasta su disolución en 1944. El artículo 10 de los estatutos establecía que la Junta Directiva debía estar compuesta por un total de entre 21 y 30 miembros que debían ser elegidos por una Asamblea General por el término de dos años. Durante los años posteriores al primer conflicto armado mundial, sus actividades fueron de gran importancia para el estímulo del comercio bilateral, ocupándose entre otras cosas, de fijar su posición sobre el problema de la doble imposición fiscal que recaía sobre los capitales alemanes residentes en el exterior, lo cual dañaba visiblemente los intereses tributarios de sus socios. En este sentido, llegó incluso a proponerle al ministerio de hacienda alemán una serie de consideraciones que fueron tomadas en cuenta por un proyecto de ley que finalmente fue enviado al Reichstag para ser aprobado y desde entonces establecer en la legislación alemana el domicilio legal de empresa como principio determinante de la obligación tributaria.¹⁹

La presencia de varias filiales de grandes empresas alemanas en la CCA, le permitió estrechar los vínculos con asociaciones empresarias de Alemania. En 1925 fue invitada a participar en el congreso organizado por el Deutscher Industrie und Handestag, que nucleaba a todas las cámaras de comercio del exterior y las vinculaba con la metrópoli y una década más tarde, ya con el nacionalsocialismo en el poder, participó de un congreso en Berlín en el que se crearon la Asociación de Cámaras de Comercio Alemanas de Ultramar y la Asociación Latinoamericana de Hamburgo y Bremen, a las que se afilió de inmediato. Si bien los pormenores de los contactos con sus pares del exterior no están documentados en las memorias y balances anuales, sí lo están las numerosas recepciones y agasajos que organizó para visitas ilustres u ocasiones especiales que demuestran claramente la comunión de intereses con sus pares de la metrópoli, las cenas en homenaje al embajador von Therman, o en ocasión de la visita del embajador especial del Reich Barón von Schoen, la recepción al duque Adolf Friedrich zu Meckelenburg y al encargado de negocios de la embajada alemana Dr. Meynen fueron solo algunas de ellas.

El nazismo y la comunidad alemana de negocios

En un libro escrito para conmemorar los cincuenta años de existencia de la CCA, sus autores sostienen que durante los años del conflicto “... su estructura sufrió pocas modificaciones.

¹⁸ Memoria y Balance Cámara de Comercio Alemana en Argentina, 1935

¹⁹ Kingenfus, (1966)

Su espíritu conservador, antes cuestionado, le indujo a adoptar una actitud reservada que le permitió evitar el sometimiento absoluto.”²⁰

Sin lugar a dudas, el adverbio absoluto intenta relativizar una situación de la que, como quedó dicho, ningún sector de la comunidad alemana pudo sustraerse: la vinculación al nazismo. Sin embargo, el caso de la CCA no puede ser asimilado al de otras instituciones que solo tomaron contacto con el nacionalsocialismo de manera tardía como algunos clubes o las escuelas de la comunidad, ya que al estar integrada –en una buena proporción- por filiales de empresas que en Alemania estaban acompañando el avance nazi, como la AEG, El Banco Alemán Transatlántico, la Siemens Schuckert, o la Thyssen, que acompañaron la expansión alemana hacia las diferentes regiones de la Europa conquistada.

Analizando la composición de su Junta Directiva desde 1927 hasta 1945 podemos apreciar como la movilidad de sus miembros fue un rasgo habitual de funcionamiento hasta el año 1938, a partir del cual los mismos permanecen fijos hasta 1944, año en el que se le retira la personería jurídica y es disuelta por una ley del Poder Ejecutivo.

Cuadro 1: Composición de la Junta Directiva entre 1927 y 1944.

Empresa/Año	27	28	29	30	31	32	33	34	35	36	37	38	39	40	41	42	43	44
E. Arnold																		
Banco Alemán Transatlántico																		
Banco Germánico de América del Sud																		
Curt Berger y Cía.																		
Bromberg y Cía. S.A.C.																		
Cía. Argentina de Motores Deutz S.A.																		
Cía. Industrial y Mercantil Thyssen Ltda.																		
Cía. Platense de Elec. Siemens Schuckert																		
De Boer, Hosmann y Cía.																		
Hasenclever y Cía.																		
Koerting Hnos Ltda.																		
F. Koezel																		
Kropp. Y Cía. Comercial y financiera.																		
Krupp Soc Metalúrgica Argentina S.A.																		
La Metalúrgica Argentina Ltda.																		
Ribereña del Plata S.A.																		
Lahusen y Cía. Ltda.																		
Tubos Mannesmann Ltda.																		
H Stinnes S.A.																		

²⁰ Cámara de Comercio Argentino-Alemana (1916-1966)

varias firmas de la comunidad. Sommi es quien realiza un pormenorizado estudio de los directorios de varias firmas alemanas, llegando a la conclusión de que a través de ellos podía rastrearse el entramado imperialista alemán cuyo principal objetivo era convertir a la economía argentina en un satélite de la alemana²¹. Las declaraciones del von Thermann a los aliados, sin embargo, desmienten esta idea, sosteniendo “...por lo común estas firmas trataban de tener sus directorios integrados por una proporción de 50-50 por alemanes y argentinos; estos últimos desde luego eran elegidos por su influencia social y política. El general Basilio B. Pertiné, que fue mas tarde simultáneamente alcalde de Buenos Aires y director de la Siemens-Schuckert, era un ejemplo típico.”²²

Sin duda, la apreciación de Sommi resulta exagerada, ya que en muchos casos el entrelazamiento de empresas a través de sus directorios, si bien obedecía a un proyecto de expansión de los capitales alemanes, era una práctica anterior al surgimiento del nazismo y tenía por objeto posicionar a las empresas alemanas frente al resto de sus competidoras de Europa y los Estados Unidos. Lo que si puede aceptarse es que esta práctica posibilitó un la existencia de un canal de contacto mas extendido entre la comunidad de negocios alemana y el nacionalsocialismo. Entre 1939 y 1945 la composición de la Comisión Administrativa de la CCA fue la siguiente:

Cuadros 2: Miembros de la Comisión Administrativa de la CCA entre 1938 y 1945.

Miembro	Comisión Adm.	Directorios que integra
Schmits, Carlos	Presidente	Ribereña del Plata Establecimientos Klockner SA La Protectora, Cía de Seguros
Herrmann, Alfredo	Tesorero	Cía. Argentina de Mandatos Tubos Mannesmann SA. La Protectora, Cía. De Seguros Comparex SA: Cía. Internacional de Teléfonos Geope SA: Calera Avellaneda SA: Siemens Schuckert Siemens Baunion Banco Alemán Transatlántico Inag SA.
Lahusen Christel	Vocal	Lahusen y Cía. Sedalana

²¹ Sommi (1945)

²² Rapoport (1988)

		La Germano-Argentina, Cía. de Seguros L. D. Meyer SA.
Czysch, Alexander	Vocal	Siemens Schuckert
KlÖckner, Peter	Vocal	Cía. Argentina de Motores Otto Deutz Establecimientos Klockner SA.
Leute, Ricardo	Vocal	Wayss & Frytag SA. Banco Germánico de América del Sud Comparex SA. Treuhand SA. La Germano-Argentina, Cía. de Seguros
Homann, Heinrich	Vocal	La Química Bayer SA.
Rappard, Gustavo	Vocal	Deutz Waren-Truhand Aktiengesellschaft
Volberg, Enrique	Vocal	Oficina de Fomento al Comercio Alemán
Himmelreich, Oswald	Síndico	s/d

Elaboración propia en base a la Guía de Sociedades Anónimas 1938-1944.

Como vemos, Enrique Vollberg ocupaba el cargo de director de la Oficina de Fomento al Comercio Alemán de la embajada en Buenos Aires creada en 1934 tras la firma del Convenio Bilateral de Comercio, y fue señalado por el informe de la Comisión Investigadora de Actividades Antiargentinas como el tesorero de las recaudaciones del sector empresarios para el partido. Reproducimos a continuación un extracto de dicho informe en el que bajo el título “Tentativas para ocultar la Verdad” se vincula a Volberg y sus actividades en la embajada con la CCA y su presidente Carlos Schmidt:

“En el interrogatorio a que fue sometido el presidente y gerente de la Cámara de Comercio Alemana, señor Carlos Schmidt declaró que la entidad por él representada no recibía dinero ni intervenía en la colecta de fondos llamada “Ayuda de Invierno”. Poco tardó, sin embargo, en rectificarse, cosa que ocurrió en cuanto la Comisión dispuso investigar la contabilidad de la Cámara”.

“Aparte de esas contribuciones la Cámara de Comercio Alemana recauda, según lo afirma su presidente (...) “el importe de los certificados de origen sobre las mercaderías embarcadas con destino a Alemania, renglón que representa un ingreso en épocas normales de 15 a 18.000 pesos por año.”

De inmediato, y después de explicar como las representaciones comerciales de otros países no lucran con los certificados de origen, el informe continúa:

De los hechos expuestos, se desprende que la Cámara de Comercio Alemana, en la que ejerce una acción preponderante el señor Enrique Volberg, director de la Oficina de Fomento del Comercio Alemán y organizador de la colecta de invierno, no es una entidad análoga a las demás cámaras de comercio, sino un organismo subordinado a

las autoridades políticas de Alemania. Todo este dinero se coloca a la orden de la embajada y esta le da el destino que quiere”²³

Está claro que la Comisión legislativa, en su intento por reconstruir las estrategias del nazismo argentino para financiarse fijó su atención en la CCA como un eslabón más en la cadena de intereses y jerarquías que rodeaba al partido. De esta manera, la CCA quedó al menos, comprometida por las sospechas que sobre ella se tendían desde uno de los Poderes del Estado Argentino y de las cuales le sería imposible retractarse.

Desde ya que no todos los empresarios alemanes en Argentina, ni todas las filiales de las firmas alemanas veían al nacionalsocialismo con simpatía ideológica. En el interrogatorio al que es sometido el embajador von Thermann por parte de los aliados al finalizar la guerra, éste sostiene que no todos los gerentes o funcionarios de las firmas alemanas en el país eran nazis convencidos, pero que en sus relaciones con el partido estos debían mostrarse ideológicamente interesados, ya que en muchos casos, aún cuando se afiliaran, terminaban siendo hostigados por los elementos más fanáticos dentro de la estructura²⁴. No es extraño entonces que en las Memorias y Balances anuales de CCA no figure ninguna mención directa al partido o a la política nacionalsocialista, evitando, por este medio, compromisos explícitos de los empresarios como sector al interior de la comunidad.

Conclusiones

Los capitales alemanes en nuestro país se encontraban asentados desde hacía casi un siglo cuando el nazismo llegó al poder en Alemania. Los hombres de negocios de la colectividad habían desarrollado para entonces una extensa red de intereses que incluía sólidos vínculos tanto con empresas como con personalidades de la política de nuestro país. Sin embargo, a pesar de los años y la autonomía que esos vínculos habían adquirido, el surgimiento del nazismo lo trastocó todo.

Tal como quedó dicho, no todos los hombres de negocios alemanes adhirieron al nazismo de manera automática, aunque sin duda más de uno aceptó el mensaje de Hitler por propia voluntad.

Si bien en Alemania los vínculos de los hombres de negocios con el régimen fueron dinámicos y para nada homogéneos, esa relación, en nuestro país, estuvo además mediada por la distancia y por las particularidades del escenario político argentino.

²³ HCN, Diario de Sesiones de la Cámara de Diputados, sept. 5 de 1941, vol. IV, pag 109

²⁴ Rapoport (1988)

Hasta el estallido del conflicto bélico mundial, las relaciones entre Argentina y Alemania se fortalecieron por diferentes canales. La firma del nuevo acuerdo comercial entre ambos países en 1934 y la llegada de nuevas inversiones favorecieron un clima de negocios que fue también aprovechado por empresas de nuestro país.

Varios de los trabajos referidos, entre otros que han quedado fuera de nuestro análisis, se han ocupado de desentrañar diferentes aspectos del zigzagueante entramado de relaciones establecidos por el nacionalsocialismo con empresas y empresarios de la comunidad alemana. Creemos que nuevos aspectos de esa relación pueden aun ser estudiados, a los efectos de reconstruir la red de negocios que desde Argentina permitió la consolidación del proyecto nacionalsocialista desde comienzo de los años treinta y hasta la finalización de la guerra.

Volver a fijar la atención en la importante masa documental contenida en las investigaciones realizadas por Comisión Investigadora de Actividades Antiargentinas del Congreso de la Nación, en las declaraciones del ex embajador Von Therman a los aliados, en los fondos documentales del Ministerio de Relaciones Exteriores, en las memorias de la Cámara de Comercio Alemana en Argentina o en los archivos del Banco Central, por nombrar solo documentos disponibles en nuestro país, pueden ayudarnos a echar luz sobre nuevos aspectos de esa relación. Ese trabajo recién comienza.

Bibliografía

Sobre economía europea y alemana en general

- Fischer K:** *Nazi Germany: A New History*, New York, Constable, 1995
- Lund, J:** *Working for the New Order: European Business Under German Domination, 1939-1945*, Copenhagen Business School Press DK, 2006
- Panayi, P:** *Weimar and Nazi Germany: Continuities and Discontinuities*
Longman, 2001
- Kobrak, Ch, Hansen, P:** *European Business, Dictatorship, and Political Risk, 1920-1945*, Berghahn Books, 2004
- Nicosia, F , Huener, J:** *Business and Industry in Nazi Germany* University of Vermont,
Center for Holocaust. 1998
- Overy, J. R:** *The Nazi Economic Recovery, 1932-1938*, Cambridge University Press, 1996
- Shirer, W:** *The Rise and Fall of the Third Reich: A History of Nazi Germany*, Pan Books,
1979
- Götz, A:** *Hitler's Beneficiaries: Plunder, Racial War, and the Nazi Welfare State*,
Macmillan, 2007
- Alcroft, D:** *Historia de la economía europea 1914–1980*, Barcelona, Crítica, 2001

Sobre nazismo en general

- Burleigh, M.**, *El Tercer Reich. Una nueva historia*, Madrid, Taurus, 2002.
- Gellately, R.** *No sólo Hitler. La Alemania nazi entre la coacción y el consenso*, Barcelona,
Crítica, 2002.
- Haffner, S.**, *Alemania: Jekyll y Hyde. 1939, el nazismo visto desde dentro*, Barcelona,
Destino, 2005.
- Kershaw, I.**, *Hitler, 1889-1936*, Barcelona, Círculo de Lectores, Barcelona, 1999.

Sobre las inversiones alemanas en América Latina y Argentina

Nahm, G: “*Las inversiones extranjeras y la transferencia de tecnología entre Europa y América Latina: el ejemplo de las grandes compañías eléctricas alemanas en Argentina*”, en Scripta Nova Revista Electrónica de Geografía y Ciencias Sociales. Universidad de Barcelona N° 1, 1 de marzo de 1997.

Marichal, C (Dir.): *Las inversiones extranjeras en América Latina, 1850-1930*, México, Fondo de Cultura Económica, 1995.

Regalsky, A: *Las inversiones extranjeras en la Argentina (1860-1914)*, Buenos Aires, Centro Editor de América Latina, 1986

Rinke, S: *El Último Continente Libre: La Política Alemana Hacia América Latina en el Marco de las Relaciones Internacionales, 1918-1933*, Verlag Hans-Dieter Heinz, 2005.

Ebel, A: *Das Dritte Reich und Argentinien*, Colonia, Böhlau, 1970

Barth, B y Meißner, J: *Grenzenlose Märkte? Die deutschlateinamerikanischen Wirtschaftsbeziehungen vom Zeitalter des Imperialismus bis zur Weltwirtschaftskrise*, Münster, Hamburger Ibero-Amerika Studien Bd. 1995

Schvarzer, J: *La industria que supimos conseguir: Una historia político-social de la industria argentina*, Buenos Aires, Planeta, 1996.

Rapoport, M: *Gran Bretaña, Estados Unidos y las clases dirigentes argentinas 1940-1945*, Buenos Aires, EB ediciones, 1979;

Escudé, C: *Gran Bretaña, Estados Unidos y la declinación argentina, 1941-1949*, Buenos Aires, 1983;

Sobre el nazismo en Argentina:

Newton, R: *El cuarto lado del triángulo. La amenaza nazi en la Argentina (1931-1947)*, Buenos Aires, Sudamericana, 1995

Musachio, A “La Alemania nazi y la Argentina en los años '30: crisis económica, bilateralismo y grupos de interés”, en Ciclos, Vol.II, N° 2, 1993.

Rapoport, M; Musacchio, A y Converse, CH.:”Las inversiones alemanas en Argentina entre 1933 y 1945: ¿base material de la expansión de los nazis?” en Revista Iberoamericana. Nueva Época Año IV (2006) N° 21

Muchnik, D: Negocios son negocios, los banqueros que financiaron el acceso de Hitler al poder, Buenos Aires. Tesis-Norma, 2001

Di Tella, G: "Argentina between the great powers, 1939-1946. A revisionista summing-up", en G. Di Tella y D.C. Watt, Argentina Between the Great Powers, 1939-1946 (Oxford, 1989).

Rapoport, M: ¿Aliados o Neutrales? Argentina frente a la Segunda Guerra Mundial, Buenos Aires, Eudeba, 1988;

Goñi, U: La verdadera Odesa de Perón, Buenos Aires, Planeta, 2002

Fuentes y Textos contemporáneos al periodo investigado

Weil, F: Argentine Riddle, New York, 1944,

Sommi, L: Los capitales alemanes en la Argentina: Historia de su expansión, Buenos Aires, Claridad, 1945,

Bunge, A., "El manifiesto de los banqueros e industriales europeos" en Revista de Economía Argentina, Tomo XVII, noviembre de 1926.

-----., "Nueva orientación de la política económica argentina", en Revista de Economía Argentina, Tomo VI, 1928.

Cámara de Comercio Argentino-Alemana 1916-1966, Deutsch-Argentinische Handelskammer, Buenos Aires, Parada Obiol, 1966.

Dickmann Enrique: *La infiltración nazi-fascista en la Argentina*, Ediciones sociales argentinas, 1939

Silveyra, Carlos M: *La cuestión nazi en la Argentina*, Editorial "Patria", 1939